

Estudios La Mennais

DULZURA Y FIRMEZA

Una aleación llamada Perdón

Hermano Yvon Deniaud
Febrero 2014 N°3

Brothers of Christian Instruction of Ploërmel
Via Divina Provvidenza 44, ROMA (Italy)

Introducción

La dulzura es el medio mejor para obtener de vuestros alumnos lo que queráis de ellos: si los reprendéis y los castigáis demasiado, se irritarán contra vosotros, y se agriará su carácter.¹ Este pasaje de una carta de Juan María de La Mennais fechada en 1835 y dirigida al Hermano Lucien Deniau es muy conocido. Obtener de vuestros alumnos lo que queráis de ellos: hace referencia a la firmeza. El medio mejor: y ahora se refiere a la dulzura. Nos damos cuenta así en esta carta que la relación entre firmeza y dulzura no es dialéctica: la firmeza no es inversamente proporcional a la dulzura, sino que, por el contrario, las dos van de la mano. Nos damos cuenta también de que la dulzura se opone a la violencia (reprender, castigar excesivamente) pero no a la firmeza. Por otra parte, firmeza y dulzura requieren la suficiente habilidad para evitar la rebelión abierta o la resistencia muda, y obtener la adhesión al objetivo buscado. Firmeza y dulzura debería, por tanto, ir a la par, rivalizar entre sí en fuerza e inteligencia.

Habría que ser *dulce* en la firmeza y firme en la dulzura. Excelente fórmula, pero, ¿cómo hacerla efectiva en la práctica? El hecho de aunar dulzura y firmeza ¿es cuestión de arte solamente? ¿Se trata de un sencillo pragmatismo que consistiría en alternar constantemente firmeza y dulzura como a menudo lo hace el educador que busca *seducir* o *doblegar* al que está encargado de educar? ¿Da Juan María únicamente un consejo circunstancial para llevar al Hermano a un mayor miramiento en sus reacciones con sus

¹ CRP III,165

alumnos? Sería sorprendente que un principio tan permanente en él, como lo acabamos de ver, hubiese sido formulado sólo por oportunismo. No nos extrañaremos al ver que se sitúa en la cadena de una larga tradición, hecha a la vez de sabiduría humana y revelación divina, ya que se encuentra en el mismo corazón de la nueva alianza.

Una estrategia pedagógica actual

Los *semanarios* publican regularmente encuestas sobre la experiencia vivida por personas que se encuentran en contacto con jóvenes delincuentes. Un estudio efectuado por Héléne Franco, juez de menores en el tribunal de Bobigny, junto con sus doce compañeros especializados, es, entre otros, un buen ejemplo de ello. Así es como Héléne Franco reparte el trabajo entre las vertientes penal y educativa. Combinando firmeza y dulzura, la magistrada declara: "*Llevan encima terrible sufrimientos*". Por tanto, ningún laxismo en las decisiones, sino la aplicación de la ley: "*Considero los hechos, su gravedad y su complejidad, los antecedentes y la personalidad del menor.*" Insiste: "*¡Para que sea inteligente, la justicia de los menores necesita tiempo !*"

William, 17 años, comparece por "posesión ilegal de estupefacientes". El joven entra en el despacho con la cabeza baja, con su padre y una abogada. William ha sido detenido fumando un porro, con tres trozos grandes de resina de cannabis en el bolsillo. "*Consumo personal*", ha asegurado. William comparece delante del juez porque no ha respondido a la citación del delegado del fiscal. "*Si usted se hubiese presentado, hubiese podido evitar todas estas diligencias! ¿De de qué va por la vida?*" pregunta la magistrada, que le conoce por dos casos anteriores; el último, un robo en pandilla, se remonta a año y medio. William está trabajando desde hace un

año. Su madre no ha venido: "*Está harta de mí*", sopla. Fuma cinco porros al día, niega cualquier tipo de dependencia. "*He visto un médico, ya he dejado de beber...*" La juez replica: "*Va a acabar de perder el empleo. ¡Estos productos dejan marcas indelebles en el cerebro!*" Poco a poco, le va llevando a aceptar la idea de una consulta médica. Aplaza la decisión: William deberá volver dentro de tres meses con sus fichas de la paga y la prueba de que ha visto a un médico.

Este aplazamiento de la decisión, ¿no es la mejor manera de conciliar firmeza y dulzura? William continúa estando bajo presión: debe consultar a un médico y seguir manteniendo una cierta condición física que le permita trabajar. Por otra parte la juez da muestras de un notable respeto: le trata de usted, le remite a su conciencia, apela a su responsabilidad. Confía en el tiempo. ¿Dónde se encuentran la firmeza y la dulzura más estrechamente unidas que en el tiempo? ¿Hay algo más dulce que este transcurrir de los días que acaba por hacerse imperceptible? ¿Hay algo más firme también que este lento proceso que desemboca siempre en un resultado, sea positivo o negativo?

Yasser, 17 años y medio, demandado por "*posesión y consumo de estupefacientes, encubrimiento, desacato a la autoridad*". Esa mañana, audiencia frente al tribunal de menores. Yasser, que comparece solo, llega con una hora de retraso. Este muchacho que acumula infracciones y medidas penales parece estar en otra parte. "*¿Usted, qué está haciendo con su vida?*" le pregunta la juez. "*Nada, estoy en mi casa, salgo, eso es todo.*" El joven, que vive con sus padres, ha dejado una formación al cabo de quince días. "*Ya me las arreglaré, farfulla. El problema es levantarse pronto.*" Se le ha puesto a prueba, se le ha seguido en un centro de acción educativa, trabajos de interés general... no ha hecho nada. Yasser esta vez se expone a una condena de prisión. "*¿Qué significa para usted la cárcel?*" le pregunta la juez. "*Eso le pasa a todo el*

mundo", contesta. Después de deliberación, Yasser es condenado a dos meses de cárcel condicional. *"Esta condena se va a anotar en tus antecedentes penales durante cinco años: a la menor infracción, ¡se ejecuta!"* previene la juez.

Se ve la misma preocupación que en el caso precedente para combinar firmeza y dulzura, el mismo recurso al tiempo, el mismo cuidado en administrar una apertura que permita al condenado el no desesperarse.

Testimonio de Maryse

Quisiera hablaros de la ruptura y de la reconciliación entre una de mis hijas y yo. Una ruptura sin discusiones, sin gritos, ira ni lágrimas.

Mi hija está divorciada y me ha anunciado su intención de casarse. ¡Se aleja de Dios, corta con la Eucaristía! Ella me contesta: « es mi problema entre Dios y yo »

A partir de este día se produce el silencio: nada de llamadas, nada de visitas, nada de salidas juntas. En las reuniones familiares, mi hija se mantiene correcta, pero glacial. Entonces he rezado: Señor, envía tu espíritu sobre mi hija, que la ilumine y le haga cambiar de opinión.» Pero Dios no me responde. ... He ido a ver a Jean-Baptiste. Le he expuesto mi problema y me ha dicho « Telefonéala ».

Al principio me he dicho « ¡No soy yo quien tiene que telefonar! ¡Es ella ! Al cabo de unos días de reflexión y oración, he telefoneado. Mi hija se muestra feliz de oírme e inmediatamente me ha propuesto venir a casa. Ha venido al día siguiente y sin tocar para nada la religión, hemos hablado mucho: ella de su trabajo, yo de mis actividades, se ha reanudado el hilo de relación.

Cuatro meses más tarde se ha celebrado el matrimonio. Los amigos que se habían reunido por la noche para festejar el acontecimiento han escuchado de parte del recién casado, a modo de bienvenida: « Las circunstancias me ha permitido que un sacerdote, un pastor o un rabino esté con nosotros » y luego ha concluido con una oración laica en la cual hace referencia a la unión de Adán y Eva.

Después de algunos días mi hija me ha escrito estas palabras: "Gracias enormes, mamá, por tu presencia tanto física como por el pensamiento y la oración que ha resonado muy fuerte y que así nos permitirá llevar lejos este viaje largo que hemos emprendido los dos".

A partir de ese día he dicho: « Señor, protege y guía mis hijos no como yo quiero, sino como quieres tú ».

Una difícil conciliación entre actitudes extremas

En *algunas* conferencias recientes, Christel Peticollin, educadora, se hace eco de las preguntas que se plantean todos los padres y a cualquier edad de sus hijos: ¿Cómo situarse para tener una buena comunicación con su hijo? ¿Qué se debe autorizar? ¿Qué hay que prohibir y cómo? ¿Qué se debe sancionar duramente y con qué castigos? ¿Qué competencias hay que desarrollar para llegar a ser 'buenos' padres?

Recomienda dejar de "psicologizar" y reencontrar una sensatez que resulta elemental a veces. ¡Los padres deben renunciar definitivamente a ser perfectos! La culpabilidad de los padres es en sí un auténtico veneno en materia de educación. Falsea todas las referencias y les hace perder la objetividad más elemental. La educación se hace deshilvanada e ilógica. Recuperar el derecho a la imperfección, a los errores educativos, reencontrar la sensatez, le parece indispensable para obrar eficazmente.

Meter a su hijo *en* una feroz competición escolar, abrumar el empleo del tiempo con actividades adicionales, corre el riesgo de conseguir el resultado inverso del que se esperaba. La angustia, la ansiedad, las depresiones son cada vez más frecuentes entre los niños, porque un niño no es un 'mini adulto'. La actitud que más ayuda a nuestros hijos es pues encontrar un equilibrio entre dulzura y firmeza.

Françoise Dolto ha dicho: "Hay que decir la verdad a los hijos." Quería decir que hay que hablar a los hijos, que lo sobreentendido, lo "no-dicho" les angustia mucho más que unas palabras bien dichas sobre una situación delicada. Pero cuando se trata de cosas importantes y, mucho más, cuando se trata de cosas graves, los adultos se encuentran extremadamente incómodos y torpes, transmitiendo paralelamente a una información confusa y embrollada, su propia incomodidad. Liados por su miedo a lo peor (droga, fugas y suicidios), desconcertados por las explosiones emocionales y sobrepasados por la diferencia generacional, los padres pierden a menudo, en la adolescencia, las referencias indispensables para orientar a sus hijos jóvenes.

La *juventud* hoy no crece en las mismas condiciones que las generaciones precedentes. Los valores vehiculados por la sociedad han cambiado mucho estos treinta últimos años. Muchos padres, profesores y educadores no saben ya más qué decir ni cómo dirigir y motivar a los adolescentes. Los adolescentes de hoy están condenados a pasar su crisis de adolescencia en un mundo en crisis en sí mismo.

El célebre sacerdote psicoanalista Tony Anatrella recurre a menudo a la expresión "sociedad adolescéntrica" para caracterizar este mundo en crisis que es el de los padres. En este mundo no son la firmeza y la dulzura las que están a la orden del día, sino la violencia y el laxismo. Violencia que sobrecarga el empleo del tiempo y ahoga por completo el futuro del joven en detrimento de sus gustos y sus ritmos, como se veía en la película *El club de los poetas muertos*. O bien laxismo que todo lo permite hasta el punto denunciado por Tony Anatrella, en el que son los mismos niños los que se convierten en confidentes de sus padres desbrujulados.

Una regla de sabiduría humana

"Nada tan criminal como la cobardía; nada tan humano como la firmeza" escribía Charles Péguy en Obras en prosa, 1909-1914. Esta cita nos introduce en el tesoro de sabiduría humana que se encuentra en el patrimonio cultural de todas las naciones. La cobardía puede comportar violencia tanto como su contrario, el autoritarismo. Las dos actitudes han traicionado tanto a la firmeza como a la dulzura. En la cita de Péguy, si la palabra 'cobardía' puede ser reemplazada por 'autoritarismo', la palabra 'firmeza' puede ser reemplazada por 'dulzura'. Por eso, 'cobardía' no se opone a 'firmeza' más que como camino que lleva a la violencia. Por la misma razón, podría oponerse de igual forma a 'dulzura'.

En otras palabras – hay que tener en cuenta sin duda las traducciones - la sabiduría hindú nos reclama una firmeza llena de dulzura: "*Fortifica temprano tu espíritu por medio del valor y la paciencia, para que puedas soportar la pena con firmeza.*" Cita hindú, Sabiduría hindú, siglo II. Este aforismo indica las condiciones de esta dulce firmeza o de esta firme dulzura: se necesita valor y paciencia. Este valor y esta paciencia implican una preparación: uno no se hace dulce y firme de un día para otro. Por otra parte indica las circunstancias en que aparecen firmeza y dulzura: la 'pena soportada'. En las pruebas es donde se forjan valor y paciencia que darán esta unión inseparable entre la dulzura y la firmeza.

Con otro estilo, sin duda más chocante, exclama Woody Allen: "*La dictadura es 'cierra el pico', la democracia es 'habla sin parar'*" Cita de Woody Allen; *Aforismos* - 1987. Forma de decir que autoritarismo y laxismo no resuelven el problema de la relación que deben mantener los responsables con los que les están subordinados. Firmeza y dulzura no pueden encontrar su unidad más que sobre una base más sólida que una simple estrategia de circunstancia.

El *principio* que une dulzura y firmeza no ha sido, pues, inventado por Juan María de La Mennais. Para continuar en el terreno de la simple sabiduría humana, se lo encuentra también en las altas esferas que constituyen las *Máximas y Reflexiones* de La Rochefoucauld: "*Solamente las personas que tienen firmeza pueden tener una verdadera dulzura*"² Aquí se nos dice que el criterio de la dulzura es la firmeza. ¿Cómo comprender eso? Una persona *firme* está segura de sus convicciones, de sus principios. Ha dado la vuelta a objeciones y críticas y se ha anclado en la pertinencia de sus compromisos. Además tiene suficiente confianza en sí misma para avanzar con paso firme, incluso si continúa siendo capaz de ponerse en cuestión en tal o tal punto de detalle y, por ello, es capaz de mostrarse prudente. Esta confianza le da una fuerza interior que explica su paz exterior, su dulzura. Juan María nos da la inversa de este principio: *La firmeza de un sacerdote debe ser siempre tranquila como el fondo de su alma*. La firmeza tiene a la dulzura por criterio. La agitación, la impaciencia, la cólera no hacen sino traicionar un *fondo del alma* insegura, indecisa de la conducta que habría que seguir.

Una regla social

Lo que es verdadero a nivel de individuos, lo es también a nivel de sociedades. En un artículo publicado en el diario La Croix³, Mons. Claude Dagens, obispo de Angulema, volvía sobre el debate en torno al 'matrimonio para todos' que ha agitado el primer año del quinquenio del presidente François Hollande. Habla en él de "un cierto número de católicos franceses atrapados dentro de relaciones de fuerza de las que no se dan cuenta, pero en función

² A Querret, el 17 de marzo de 1815, CRP I,277

³ La Croix, el 23 de Abril de 2013.

de las cuales sueñan afirmar su identidad, de manera militante, o defendiéndose de los que los contestan, o participando en maniobras de ataque, esperando reencontrar así posiciones dominantes en nuestra sociedad." "Cultura de combate" que "no es nueva". "Tradición calcada a la del catolicismo intransigente que se desarrolló a lo largo del siglo XIX, para resistir a todos los que parecían hostiles a la autoridad de la Iglesia." A continuación, Mons. Dagens señala con sutileza que "algunos, que desconfían de las religiones, deben regocijarse por lo bajo al ver que la imagen del catolicismo parece hoy confundirse con esta corriente ofensiva... ¡Qué éxito si se llegase a demostrar que los creyentes son todos violentos y oscurantistas!" El autor se pregunta luego: "¿Hay que resignarse a estas explosiones de individualismo militante que valen también para jóvenes católicos?" Responde: "La urgencia es más bien luchar contra todo lo que deshumaniza nuestra sociedad, contra todo lo que infecta las pobrezas calladas, contra todos los procesos que reducen las personas a objetos manipulables según las exigencias exclusivas de la rentabilidad económica o técnica, en todos los terrenos." Luego, dirigiéndose "a los responsables de la Iglesia Católica en Francia", de la que se dice "solidario", confía: "Tengo a veces la impresión de que la alegría provocada por la elección del papa Francisco queda difuminada por las crispaciones actuales y que la referencia a la sencillez y a la fuerza del Evangelio se atenúa... ¿vamos a renunciar a determinarnos a partir del interior de nuestra fe católica y de la esperanza que ponemos en la misericordia de Cristo? Lo que necesitamos no son cálculos políticos, sino el valor de ser nosotros mismos, discípulos y testigos de Aquél que vino a *'buscar y salvar lo que estaba perdido'*⁴ y también para *'reunir a los hijos de Dios dispersos'*⁵ "

⁴ Lc 19,10.

⁵ Jn 11,52.

Mons. Dagens evoca aquí un "catolicismo intransigente" a cuyos ojos la dulzura y la firmeza no parecen en general tener la eficacia deseable, como en el caso de todo partido extremo. Parece que la pareja dulzura-firmeza no evoluciona al mismo tiempo y en el mismo espacio que el de las "explosiones de individualismo". Éstas cuentan con el corto plazo, con la agitación, y ocupan, sobre todo, el espacio público y mediático. La pareja dulzura-firmeza se basa, más bien, en el largo plazo y se mueve en un medio casi confidencial. ¿ No escribía Juan María : "Las obras de Dios no crecen más que en la sombra, y en la noche es cuando cae el rocío del cielo"?⁶ Cuando Mons. Dagens habla de la "identidad" que querría afirmarse desde buscadas "posiciones dominantes", determina los factores que se oponen a ese binomio de dulzura-firmeza. La afirmación de una identidad, la búsqueda de una posición dominante son raramente compatibles con una actitud firme y apacible que persigue sus objetivos con constancia y serenidad.

Un principio de Juan María de La Mennais

La toma de conciencia de la actualidad del tema nos lleva a estudiar más de cerca lo que constituye una constante en los grandes temas de Juan María de La Mennais: enfrentarse a toda adversidad con firmeza y dulzura. Cuando quiere elogiar a alguien, no deja de apuntar esta característica. Es el caso, por ejemplo, del Sr. Bachelot, su compañero en el Colegio de St-Malo, profesor de humanidades. Señala en él "*un celo lleno de dulzura y una rara inteligencia*".⁷ Esta inteligencia rara es la que explica sin duda la alianza entre el celo y la dulzura

⁶ A Lucinière, 8 de enero de 1838, CRP IV,16.

⁷ A Mons. Enoch, 7 de enero de 1808, CRP I, 37.

Se encuentran comentarios equivalentes en el elogio póstumo que hace del Sr. Querré: "*¿Quién supo mejor que él unir a la firmeza de un jefe, la indulgencia de un padre? Cada vez que yo visitaba la escuela, veía con ternura la especie de repugnancia que sentía para contarme los disgustos que algunos le daban; y cuando la verdad no le permitía disimular los fallos, daba la sensación de que tenía necesidad de disculparlos; y si no podía siempre perdonar el pasado, le gustaba buscar en el futuro consuelos y esperanzas que nos llevasen a no tomar en el mismo momento medidas severas*".⁸

En las cartas a las personas a quienes acompaña, llega a indicar las causas de esta doble actitud, al principio negativamente: "*La dulzura supone el anonadamiento del amor propio, de toda voluntad propia, de todo deseo natural.*"⁹ Luego positivamente: "*¿Quieres adquirir una inalterable dulzura?, piérdete en Dios, es decir, déjate que te lleva en las cosas más pequeñas; anda siempre a la luz de su rostro.*"¹⁰ "*¿Cuál es la causa, hija mía, de que carezcas de dulzura? ¿No es porque no sirves a Dios por sí mismo?*"¹¹ Y alaba "*esta dulzura llena de alegría y de paz, de amor y de esperanza, que ha sido prometido a los que elevándose por encima de la naturaleza y de los sentidos, ven a Dios y no ven más que a Dios en todo.*"¹² El desapego y la apertura a Dios desembocan en una amistad universal. La amistad podría ser el nombre bajo el que se fusionan la firmeza y la dulzura. "*La amistad no es una palabra vacía y el poder de la dulzura y de la persuasión es mucho mayor y más sólido que ningún otro.*"¹³

⁸ SRM I, 573.

⁹ A la Srta. Jallobert de Monville, 1813 (?), CRP I,142.

¹⁰ Ibid.

¹¹ *Id.*, CRP I, 143.

¹² Ibid.

¹³ Al sacerdote Langrez, el 17 de junio de 1814, CRP I,165.

Ciertamente el modelo constante que liga dulzura y firmeza es Jesucristo. *"Sean los que sean los acontecimientos políticos, nuestras palabras y nuestra manera de obrar deben dirigirse constantemente por un espíritu de dulzura y de paz y no hay que olvidar que si nuestro Señor recomienda la sencillez de una paloma, quiere también que tengamos la prudencia de una serpiente"*¹⁴, escribe a los sacerdotes de su diócesis. Esta carta vincula el par dulzura-firmeza a las prudencia. Lo propio de la prudencia es tener una conducta adaptada a las condiciones concretas de la vida. Este dúo dulzura-firmeza permite adoptar en toda circunstancia una posición realista. Especialmente es en la adversidad cuando hay que dar pruebas de esta prudencia inspirada en la amistad universal. *"Prueba, saborea toda la dulzura de esta bebida amarga que los hombres te presentan y acuérdate de las lecciones y de los ejemplos que nuestro Salvador te ha dado."*¹⁵

Práctica de este principio en la pedagogía de Juan María

La adversidad no es siempre dramática. Pero es constante. Juan María lo experimenta en la dirección espiritual de los Hermanos. Contamos con muchas cartas dirigidas al Hermano Ambrosio Le Haiget, un Hermano especialmente inclinado a la intransigencia, que abarcan un cierto período de tiempo. Porque Juan María estimaba a este Hermano que iba a ser Superior de los Hermanos en las Antillas y luego miembro del Consejo del Instituto, es por lo que vela por su formación psicológica y espiritual. Juntas, estas cartas pueden constituir un verdadero tratado espiritual. Habla a menudo a este Hermano de la conducta que debe

¹⁴ A varios sacerdotes, el 8 mayo 1815, CRP I,293.

¹⁵ A la Srta. Jallobert de Monville, el 29 de mayo 1814, CRP I,157.

mantener con los Hermanos de los que es directamente responsable. Aquí van algunos extractos de las cartas de una correspondencia de casi treinta años. Permiten darse cuenta a la vez de las características de la personalidad del Hermano Ambrosio y de la constancia con la que su 'Padre' le exhorta a una firmeza llena de dulzura.

*"Sabes que el Hermano Jean-Marie tiene una imaginación que le ofusca a menudo ; hay que tener con él algunos miramientos sin mimarlo ; háblale siempre con dulzura y bondad, sobre todo cuanto estés obligado a negarle algo."*¹⁶

*"Eres demasiado sensible a las cosas que ha podido decirte el Hermano Xavier : no es que yo le justifique ; pero, sean cuales sean sus fallos, no tienes que ofenderte tanto como lo haces por lo que hay de ofensivo en las cartas que te ha escrito : el santo evangelio te recomienda no acabar de romper la caña ya cascada : pon en práctica esta máxima de dulzura y de caridad, y ten cuidado en irritar aún más con reproches severos, aunque justos, a un pobre niño cuya imaginación es tan ardiente..."*¹⁷

*"No sé, de verdad, lo que he podido decir o hacer al pobre Hermano Severin para que se haya puesto en contra de mí: estate tranquilo : no le hablaré más que con dulzura : vete a verlo tan a menudo como puedas para calmar su desgraciada imaginación."*¹⁸

"Lo que acaba de hacer el Hermano Hervé es muy penoso y muy inquietante; eso demuestra ¡qué débiles son su cabeza y su virtud! Con todo, la manera en que expresa su arrepentimiento me hace confiar en que su misma falta le servirá de lección : lo esencial sería saber si es sincero; la falta de franqueza y de humildad es el defecto mayor, porque impide corregirse de todos los demás : comprendes que a tan gran distancia , [el Hermano Ambrosio está

¹⁶ Al Hermano Ambrosio Le Haiget, el 8 de noviembre de 1825, CRP II,347.

¹⁷ Al Hermano Ambrosio Le Haiget, el 26 de mayo de 1835, CRP III,215.

¹⁸ Al Hermano Ambrosio Le Haiget, el 8 de julio de 1837, CRP III,496.

entonces en las Antillas] me es imposible juzgarlo, a ti es a quien te toca ver lo que es : en todos los casos, trata a este pobre Hermano con mucha dulzura : no le hagas ningún reproche que le pueda herir o irritar : ábrele el corazón para que pueda meter en él el suyo, para calentarse y curarse: comprométele a que conteste a mis últimas cartas y a que me confieses él mismo sus fallos: casi nunca me escribe y es una desgracia para él, porque un superior tiene la gracia para guiar a los que la divina Providencia le confía.

En el fondo, pienso que un cambio le es necesario al Hermano Hervé, ha creado demasiado lazos en Basse-Terre, y hay demasiadas relaciones con las personas del mundo, eso le pierde. Cuando te lleguen los nuevos Hermanos, mira a ver si no sería el momento de hacer ese cambio, me parece que el Hermano Jacinto podría reemplazarlo: sin duda el Hermano Jacinto es menos brillante, pero ¡tiene tanta piedad: es tan santo! Ahora bien, yo, yo tengo infinitamente más confianza en la santidad que en los talentos del mundo. Por lo demás, no consideres lo que te he dicho como una decisión, como una orden: cualquier decisión que tomes, yo la apruebo, y todavía una vez más, lo repito, lo que hagas estará bien hecho."¹⁹

"Tengo que hacerte observar que has sido demasiado severo en tus juicios sobre los Hermanos que te hemos enviado: cuando llegan, no son totalmente capaces, no tardarán en serlo siempre que tú no los desconciertes, siempre que, por el contrario, los animes: incluso aquí no se han quedado muy contentos con algunas de tus observaciones a este respecto, tampoco con algunos reproches que has hecho sobre el tema de la expedición de los objetos que se os envían. No dudo que, sobre este último punto, tienes razón en el fondo, pero, de nuevo, más moderación y dulzura en el lenguaje no harían ningún mal."²⁰

¹⁹ Au Hermano Ambrosio Le Haiget, 15 septembre 1844, CRP V,235.

²⁰ Al Hermano Ambrosio Le Haiget, el 14 de abril de 1847, CRP V,586.

"Cuando escribas a nuestros Hermanos ecónomos sobre tus encargos, hazlo con más moderación y dulzura.- Los reproches ásperos, las palabras amargas no pueden más que agriar, desanimar y, en este caso, no son sólo contrarias a la caridad , lo son también a la justicia : los retrasos que has sufrido han tenido como causa circunstancias independientes de la voluntad de aquéllos a quienes diriges duros reproches. – He suprimido en parte tu última carta al Hermano Joseph Marie : Me he limitado a decir lo que convenía decir.

*Asimismo tus observaciones sobre el nuevo Silabario son demasiado vivas y en absoluto de acuerdo con el juicio que nuestros Hermanos profesores han emitido sobre este librito del que están encantados en general"*²¹

Finalmente todo podría resumirse en esta observación, escrita como de pasada en otra carta: "*La humildad, la caridad, la dulzura, ésas son tus armas.*"²² Se ve, al leer estos extractos, que Juan María no se contenta con dar consejos al Hermano, sino que él mismo vive el contenido de sus consejos por la paciencia que le muestra. El Hermano Ambrosio aparece como un líder efervescente. El padre, tan preocupado por el respeto y la justicia hacia sus Hermanos, ha tenido que reprimir, más de una vez, algún movimiento de impaciencia para escribirle estas ideas siempre llenas de humildad, de caridad, de dulzura. Por otra parte, es eso lo que le permite no renunciar nunca a situarle siempre en presencia de la verdad.

²¹ Au Hermano Ambrosio Le Haiget, 21 janvier 1849, CRP VI,131.

²² Al Hermano Ambrosio Le Haiget, el 18 de mayo de 1832, CRP II, 563.

El ejemplo personal de Juan María

Al margen de esta adversidad constante, pero relativamente moderada, Juan María se ha enfrentado a veces con acontecimientos terribles que ponían en tela de juicio su acción y hasta su persona. Uno piensa seguramente en el drama de su hermano Féli que tuvo repercusiones sin fin en la vida de Juan María y en su obra. Cuando habla de este drama, no perdió este principio de firmeza y de dulzura que determina siempre su conducta y sus juicios.

*"La injusticia de algunos hombres y su manera de actuar es, en el fondo, lo que más perjuicio le ha causado; no ha podido elevarse, en espíritu de fe, por encima de todas estas miserias : o más bien lo podía con la ayuda de Dios que no nos falta nunca y no lo ha hecho y se va hundiendo cada vez más en el error y en quimeras que su imaginación colorea en cierto modo, como el sol al bajar en el horizonte, colorea las nubes (...) en cuanto a mí, aunque me han censurado, siempre he buscado y siempre intentaré, suceda lo que suceda y se diga lo que se diga, convencerle de mi cariño sincero : por muy censurable que sea su conducta hacia la Iglesia, yo no romperé con él, porque, al fin, yo no puedo dejar de ser su hermano y de amarlo con todo mi corazón ; y además, porque el único medio que tengo de traerle al sendero recto en el que caminábamos juntos y del que él ha salido y es el convencerle cada vez más de que nadie le ama más que este pobre Juan a quien él le da tanta pena."*²³

Detrás de estas reflexiones se perfila como en negativo el "espíritu de fe" de Juan María al que su hermano "podía" acceder con la gracia de Dios. Este espíritu de fe permite "elevarse por encima de todas las miserias". Implica la "ayuda de Dios" que

²³□ Al Conde de Senfft, 10 de abril de 1836, CRP III,346.

solicita la humildad. De este "espíritu de fe" emana la lucidez que constata el crepúsculo del pensamiento en Feli. Pero también emana la ternura fraterna que intenta excusarle evocando "la injusticia de algunos hombres y su manera de proceder". Y esta ternura fraterna no es debilidad: tiene como fin el "llevar al sendero recto", aunque se expresa por el perdón: "nadie le ama más que este pobre Juan a quien él le da tanta pena". Aquí tenemos un magnífico equilibrio que puede producir Dios en aquél que se comporta en "espíritu de fe".

La justificación de este principio en Juan María

Después de haber examinado cómo se ha manifestado en la vida de Juan María, este equilibrio armonioso de firmeza y de dulzura, podemos intentar remontarnos a la fuente. Los sermones son esencialmente los que nos lo revelan..

Una primera línea de explicación de este equilibrio es la confianza absoluta en el Creador. *"El alma que es dócil y maleable en las manos de Dios, que no se resiste a las inspiraciones de su gracia, que cree que es él quien dirige a los hombres y sus consejos, este alma, lejos de irritarse por la contradicción de sentirse dolorosamente agitada por continuos movimientos de impaciencia y de despecho, gusta de una paz que nada altera y siempre bendice, adora, con una alegría deleitosa y un tierno amor, los designios de la Providencia sobre ella."*²⁴

Una segunda línea de explicación, es la actualización, para combatirlos, de los factores que impiden esta firmeza y esta dulzura. ¿Qué domina en lugar de los sentimientos de abandono, de sencillez, de fe? *"El orgullo, el amor de nuestra propia voluntad."*

²⁴□ SRM I,112

*"Queréis que vuestros pensamientos sean sabiduría para los demás, la ley de su inteligencia, su regla invariable y sagrada... La vanidad se esconde en los repliegues más secretos del corazón en donde mueve con sus hilos pequeños, a menudo sin que uno se dé cuenta de ello, las más violentas pasiones... No sabéis dejar a Dios por Dios mismo ; porque no escucháis su voz que os dice en lo secreto que esperéis los momentos que él tiene marcados."*²⁵ Conocer al adversario es una condición para combatirlo en el interior de uno mismo.

Más allá de los espejos

« ¡No me atrevo a mirarme en el cristal! » Esta reflexión que se formula a menudo después de una falta grave subraya que cada uno experimenta espontáneamente la necesidad de recurrir a un « espejo » para juzgar su propia dignidad. ¿Dónde encontrar el espejo bueno, que refleja lo real con exactitud?

Vale más no buscarlo en el cúmulo de reproches que me dirige con rabia la voz interior: «Te has comportado de manera lamentable, me decepcionas... » Estos gritos violentos contra mí mismo a menudo traducen muy mal el peso real de mi falta. Proviene, en efecto, de los « guardianes del orden » que, a lo largo de mi infancia, se han domiciliado en mí a mi pesar. Son también huellas de ideales inaccesibles forjados por mi imaginación. Sucede también que toman la forma de un « ojo de Caín » que no da respiro al culpable y lo persigue hasta la tumba.

Al meditar la Palabra de Dios, el cristiano va a descubrirlo poco a poco: el único « espejo » no deformante es la mirada de Cristo tal como está descrita en los Evangelios. ¿Pero se puede hablar todavía de espejo? ¡De ninguna manera! Acoger la mirada de Jesús es una experiencia conmovedora. En lugar de sentir el abatimiento delante de la imagen empañada de uno mismo, uno llega a conocer la « loca » confianza en un Salvador que se ha hecho « amigo de los pecadores ». En lugar de padecer la violencia de un Juez despiadado, uno se descubre invitado por el

²⁵ □ Ibid.

Espíritu a ponerse en pie recibiendo el perdón de Padre, y a andar por los caminos de los hombres con un compañero que es Verdad y Vida.

Xavier Thévenot sdb – Instituto Católico de París

El sentido común es otra línea. *"La exageración en el mal me asusta menos que la exageración en el bien; porque la perversidad se debilita, se agota por sus mismos excesos; ¿queréis devolverle sus fuerzas? Cometed faltas; romped con violencia las barreras que debéis respetar: no os moderéis nada ¡insensatos! Vuestros enemigos no os harían nunca en veinte años el mal que os haréis a vosotros mismos en un día."*²⁶ Juan María denuncia aquí la "exageración en el bien". Es otro nombre del fanatismo. Es la tentación de la que hablaba Mons. Dagens en el artículo mencionado anteriormente. Las causas mejores pierden todo crédito cuando se llevan con violencia e intransigencia.

Firmeza y dulzura se explican también por el conocimiento de la psicología del adversario. *"El desdén que te muestran los impíos, si me sigues fiel, no será más que aparente. Se ríen del cobarde que disimula su fe, mucho más que del verdadero cristiano que la confiesa abiertamente. Al contrario, están agradecidos a este último por la franqueza que le hace mostrarse tal como es; le respetan en su corazón; su virtud les subyuga... la estima de la gente de bien e incluso de los malos es el primer premio que recibe por su firmeza y la adhesión a sus deberes."*²⁷ La firmeza dulce que en el siglo XX tomó el nombre de no-violencia tiene en su activo éxitos rotundos.

Una última línea de explicación, es la imitación de los que son un modelo de firmeza y dulzura. *"La paz y la alegría son frutos del Espíritu Santo; los hombres más santos son de un humor alegre*

²⁶ SRM I,88.

²⁷ SRM I,166.

*y complaciente. No hay compañía más dulce y más amable que la suya. S. Francisco de Sales, por ejemplo, era de un trato encantador; evitaba con cuidado todo tipo de afectación, toda apariencia de austeridad y de rudeza, pero sin embargo sus palabras eran siempre puras, siempre edificantes y después de haberle dejado, uno sentía más gusto por la virtud, más celo para practicar los deberes a veces penosos que ella nos impone."*²⁸

Así, Juan María va dando sucesivamente consideraciones teológicas, espirituales, psicológicas para sostener esta unión indisoluble entre firmeza y dulzura.

Frente a una injuria, insulto u ofensa. Eckhart Tolle propone intentar una experiencia. No entrar en el esquema reactivo habitual y observar lo que se produce en el interior. Observar la sensación de disminución del ego, que de ordinario empuja a entrar en uno de los tres esquemas condicionales : lucha, huida e inhibición. Esta sensación tomada en sí misma es como una ola emocional que nos atraviesa y por la que nosotros podemos muy bien dejarnos atravesar. Sin añadirle nada. Como la ola emocional del miedo, debida a un riesgo de caída que hubiera podido ser grave, que viene y luego se va. Ahora bien, lo que nosotros hacemos de ordinario es construirnos "una película" por encima de la emoción. ¿Por qué? Porque creemos que hay alguno que ha sido afectado. ¿qué ha disminuido sino una imagen de mí que quiero defender? Cada vez que nos ponemos a la defensiva para adoptar la posición del ofendido (...atreverme a decirme eso... a mí!) en realidad nosotros no hacemos más que defender una ilusión. Lo que somos nosotros realmente no es una imagen y no necesita defenderse.

²⁸□ SRM I,356.

Los fundamentos escriturísticos del principio

Finalmente es de su fe y de su adhesión a la Escritura de donde extrae Juan María este principio de acción constante. Esta alianza entre firmeza y dulzura, ¿no se encuentra fundamentalmente en Aquél que se dijo manso y humilde de corazón y que se mostró así durante toda su vida? Juan María ha desarrollado muchas veces estas ideas en sus homilías pronunciadas durante las misiones parroquiales. Detengámonos en una de ellas, particularmente significativa.

"Después de haber prometido a Jesucristo que sus mandamientos os serían eternamente amados, ¿no los habéis violado indignamente? ¡Responded en presencia de esta cruz! Uno se comprometió a renunciar a la usura y a repararla, otro a frecuentar bares, bailes, lugares de excesos; cada uno tomó resoluciones análogas a su posición y a su estado; y a penas se han pasado esos días felices y hemos visto renacer los mismos abusos, los mismos escándalos, los mismos excesos." Aquí tenemos ecos de los profetas del Antiguo Testamento. Estos no dejaron de denunciar la infidelidad a la Ley. Pero su respuesta fue a menudo la de la venganza de Dios: Israel, por haber roto la alianza, debía atenerse a la invasión de los países del Norte o de Egipto, con el cortejo de deportaciones, gravámenes de todo tipo... De alguna manera, era ésta la economía de la antigua alianza, la del toma y daca, en la que el Dios de Israel se manifestaba como 'baal' de Israel, un Dios finalmente no muy diferente de los dioses de las naciones.

Para ser honesto con los textos de los Sermones, hay que reconocer que Juan María se expresa a veces en un lenguaje de antigua alianza. Pero también se encontrará igualmente en el evangelio palabras terribles en la boca del mismo Jesucristo.

Este texto transcrito de una conferencia de Henri VIAUD-MURAT y aparecido en un número de la revista *Source de Vie* puede ayudarnos a resituarse este género literario:

Cuando el Señor anuncia juicios terrible sobre los pecadores,, no lo hace por gusto. Lo hace sencillamente para empujar a los pecadores al arrepentimiento y mostrarles que si no responden a su amor maravilloso demostrado en Jesús, si no quieren responder a su amor, van a caer juicios terribles. Es como si dijese: "No quiero nada de Aquél que ha pagado por mí. Soy yo el que quiere pagar. Yo quiero pagar". No se dan cuenta del precio que tendrán que pagar, que es el lago de fuego y azufre eternamente. Es terrible. Si la gente se diese cuenta de eso, se precipitarían en los brazos de Jesús, diciendo: "Pero yo no quiero este infierno. Comprendo lo que tú me has permitido evitar por tu amor maravilloso y quiero responder a este amor". Leed el Apocalipsis, estos juicios terrible que Dios anuncia a la tierra, que pronto van a caer sobre la tierra. Dios previene una vez más a los pecadores para que vuelvan, para que tengan el temor de Dios en su corazón. Que vuelvan a Dios diciendo: "Señor, comprendo, he sido un insensato, un loco, perdóname ahora". Hasta el último momento, la voz de Dios resonará para llevarlos a Él. Dios quiere que el juicio caiga sobre sus criaturas. No quiere que caiga tampoco sobre sus hijos.

Sin embargo, al volver del exilio, las cosas van a cambiar. Jeremías ha participado en los acontecimientos del fin del siglo VII y principios del VI. El principio de su ministerio corresponde al reino de Josías, con la reforma deuteronomista. Con todo, esta reforma llegaba demasiado tarde, como lo había proclamado la profetisa Ulda. De hecho, Josías será matado en Meggido, en el 609, atravesado por una flecha egipcia. No bastaba una ordenanza real para que el pueblo cambiase de comportamiento. Jeremías está persuadido de que la infiel Jerusalén va a caer un día, porque se ha roto la alianza.

Sin embargo, anuncia un porvenir, una esperanza. Pero esta esperanza no se sitúa ya en el marco de la antigua alianza en la que Dios se contentaba en reparar lo que podía serlo, en volver a dar una nueva oportunidad que desembocaría casi fatalmente en un nuevo fracaso. Podría decirse que el funcionamiento mismo de esta alianza no es ya igual. El oráculo de la nueva alianza de Jr 31,31-34 constituye una verdadera revolución en el interior del Antiguo Testamento:

El Señor afirma: "Vendrá un día en que haré un nuevo pacto con Israel y con Judá. Este pacto no será como el que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos quebrantaron mi pacto, a pesar de que yo era su dueño (ba'al). Yo, el Señor, lo afirmo. Este será el pacto que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos me conocerán, desde el más grande hasta el más pequeño. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo."

Cada versículo presenta un contenido importante y nuevo. Jeremías proclama que la alianza ha sido rota. Oseas ya lo había dicho. Se sabía ya desde el Éxodo. Se comprende aquí que la ley no puede más que romperse: está hecha para denunciar el pecado, pero no puede salvar del pecado. Manifiesta la incapacidad del hombre para respetar la voluntad de Dios. Está para que la conciencia pueda darse cuenta de que ha pecado, pero en ningún momento puede dar la gracia. No puede salvar.

La novedad de la alianza implica una verdadera sustitución de la antigua. La antigua alianza se encuentra definitivamente abrogada. Se ha roto por la falta del pueblo. A decir verdad, ¿había sido vivida alguna vez en verdad? Si se recorre lo que se llama la

historia deuteronomista desde los libros de Josué hasta el libro 2 de Reyes, se percibe que el pueblo elegido no había honrado nunca la alianza en la que se había, sin embargo, solemnemente comprometido. Dios había permanecido fiel, pero el pueblo se había mostrado absolutamente infiel. Por eso sus promesas – especialmente la conquista de la tierra – no se realizaron nunca plenamente.

La expresión ‘alianza nueva’ es una expresión original, pero tiene paralelos. Especialmente en Ezequiel: corazón nuevo, corazón de carne, espíritu nuevo. Isaías²⁹ anuncia mucha novedad. Jeremías se sitúa en esa corriente. Pero la idea de novedad es aquí radical. Para Jeremías no se trata de una alianza renovada, se trata de una alianza nueva: no en el contenido de la ley, sino en la modalidad. Lo que va a suceder será profundamente nuevo.

El punto neurálgico de la primera alianza era la ley. La infidelidad a la alianza, era en primer lugar infidelidad a la ley. ¿Había que cambiar la ley, hacerla menos severa, ponerla más al alcance del pueblo? ¿Por parte de Dios, tendría que ser más dulce y menos firme? Dios no inspira a Jeremías una nueva ley. La ley de Moisés va a continuar en vigor. Lo que va a cambiar no es su contenido, sino su modo de transmisión.

La ley estaba hasta entonces inscrita en tablas de piedra. La novedad es que en adelante estará inscrita en el corazón, es decir, en todo cuanto es invisible en la persona. Ya no será exterior a la persona. En consecuencia, su modo de transmisión tampoco va a ser ya exterior. Inscrita en los corazones, la observancia de esta ley, que no es nueva más que por su modalidad, va a ser accesible. Para comprender esta accesibilidad, hay que completar el oráculo con el de Ezequiel 36. El Espíritu Santo que se va a derramar en los corazones será el que va a hacer al hombre capaz de cumplir la Ley

²⁹ Is 55.

de Dios., capacidad, sin embargo, que no se va poner en marcha instantáneamente sino que tendrá que soportar las lentitudes de una curación y de una evolución espiritual.

Para Jeremías, la alianza nueva consiste en una acción de Dios en el interior del corazón del hombre. El hombre por sí solo no es capaz de transformar su corazón, de circuncidarlo. Sólo Dios lo puede. Los salmos retoman la idea : crea en mí un corazón puro, Dios mío. Sólo Dios puede crear. Y crear es hacer surgir de la nada. No es una renovación. Es un corazón que no existía. En este terreno de la transformación del corazón, Ezequiel irá más lejos que Jeremías. Añade la palabra espíritu, creado como el corazón.³⁰ Son dos palabras que evocan la acción del Espíritu de Dios en el interior del hombre. El Espíritu creador permite vivir plenamente la Ley de amor, como algo interior y no exterior. Dios da el Espíritu que me permite cumplir la Ley sin esfuerzo.

Pero el elemento sin duda más innovador de este oráculo es el anuncio de un perdón definitivo e incondicional. El único mandamiento que permanece es el de acoger el perdón de Dios cuando yo no observo la ley. La vida de santidad no consiste en una perfección moral, sino en una confianza sin límites en el perdón de Dios. Lo más grave no es caer, sino negarse a dejarse levantar. Se trata de acoger la misericordia y no, ante todo, en vivir perfectamente la ley. No estamos ya bajo el régimen del don (don condicional) de la antigua alianza, sino bajo el del perdón (perdón incondicional) de la nueva.

³⁰ Ez 36,27.

El principio de la alianza nueva

Este oráculo de Jeremías se va a encontrar ‘cumplido’ de una manera brillante en Jesucristo. Y es eso lo que nos recuerda Juan María en su homilía. Le habíamos dejado en plena denuncia de las faltas renovadas de los parroquianos. Se esperaba el anuncio de un castigo en debida forma, tal como los prejuicios que llevamos arraigados nos fuerzan siempre a esperar en estas circunstancias, pero he aquí la continuación inesperada de la homilía: *"Bien, hermanos, se han cumplido vuestros deseos; en el momento en que hablo, jسته Jesús que habéis traicionado mediante un beso de paz está crucificado en la mayor parte de los que me escuchan! Pobres almas, ¿estáis perdidas sin remedio? El fruto de sus sufrimientos y de su pasión, ¿se habría desvanecido para vosotros? No, hermanos míos, Para su caridad y nuestro arrepentimiento no hay crímenes que no se puedan expiar, y por grandes que sean los vuestros, su misericordia está mucho más por encima. ... Golpeemos nuestro corazón como el centurión al bajar del calvario; somos pecadores; nuestro pecado está delante de nosotros; está impreso sobre esta cruz que nos lo echa en cara; pero la misericordia también está gravada en ella con caracteres indelebles; imploremos con confianza la misericordia no de los ángeles ni de los santos, sino la gran y suprema misericordia de un Dios crucificado que hemos hecho morir y que debe resucitarnos."*

Juan María se sitúa en la perspectiva correcta de la nueva alianza, ya anunciada en el primer Testamento y realizada en el nuevo. El perdón de Dios pasaba por la pasión del Siervo presentida ya en el segundo Isaías y que servirá de esquema a los relatos evangélicos de la pasión de Jesús. Juan María dirige los corazones de los fieles hacia la cruz. Es allí donde está ‘expuesto’ el perdón de Dios. Perdón que significa falta, que la manifiesta firmemente y que significa a la vez perdón e esta falta, en una dulzura que nos

sobrecoge hasta el punto de dejarnos mudos. Sabiduría suprema este perdón cuya cara es la firmeza y cuyo reverso es la dulzura.

La oración que termina la homilía es una bella síntesis de todo lo que ha sido explicado:

« ¡Señor Jesús, misericordia! Abre, ensancha tus llagas; no tenemos ya otro recurso ni otro refugio; en ellas nos refugiarnos, ellas son obra nuestra. Somos nosotros quienes hemos atravesado tus manos y tus pies; somos nosotros quienes hemos hundido en tu cabeza estas espinas que la desgarran; somos nosotros quienes hemos tomado una lanza homicida y hemos abierto tu corazón; somos nosotros quienes hemos llenado de vinagre y de hiel el vaso que te hemos ofrecido para tu sed – Señor, somos tus verdugos; Señor, ruega por nosotros; di a tu Padre: Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen. - No, Dios mío, no hemos sabido lo que hacíamos cuando después de haber recibido de ti tantas lecciones saludables, tantas ayudas, tantas gracias extraordinarias, hemos abusado de ellas; no sabíamos lo que hacíamos cuando debajo de viles y miserables pretextos, nos hemos alejado de los sacramentos, es decir, de las fuentes de la luz y de la paz y de la salvación. Aquí estamos delante de ti, te pedimos gracia, perdón, misericordia.»

Otra homilía pronunciada con ocasión de una Primera Comunión – pero se sabe que este género de homilía servía a Juan María de esquema para intervenir siempre que se presentase una ocasión similar – hace una alusión explícita a esta "nueva alianza" que justifica plenamente la unión entre dulzura y firmeza. "*Hijo mío, dame tu corazón (Proverbios). Estas son las palabras llenas de dulzura que el mismo Dios os dirige y ¿qué día tiene más derechos sobre vuestro corazón que el día en que os da pruebas tan grandes de su misericordia? No ha mantenido encadenada su bondad a su ira; sus gracias se han derramado para vosotros en los sacramentos y hoy mismo os hemos visto sentados a la mesa del Padre de las*

misericordias; ¡su cuerpo ha sido el pan del que os habéis alimentado y como bebida habéis tomado su sangre!

*Ha querido establecer con vosotros una alianza nueva y para hacerla de alguna manera más firme, más auténtica, más inviolable, se ha entregado a vosotros por entero. Tengo la dulce confianza de que nada podrá nunca separaros de la caridad de Jesucristo."*³¹

La aleación firmeza-dulzura se llama perdón

En adelante, bajo el régimen de la nueva alianza es el perdón. Es el tema de toda la carta primera de Juan: el reconocimiento de los pecados y así recibir el perdón. Juan comprendió bien que es ahí donde está toda la economía de la nueva alianza. Pero sería fácil mostrar cómo todos los autores del Nuevo Testamento convergen en esa exaltación del perdón. Por eso, tanto Pablo como Santiago sacan las conclusiones de estas nuevas disposiciones divinas:

*"Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz."*³²

"¿Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia? Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría. Pero si tenéis en vuestro corazón amarga envidia y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. Tal sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, natural,

³¹ Renovación de las promesas del bautismo, SRM I, 462-465

³² Ef 4,1-3.

demoníaca. Pues donde existen envidias y espíritu de contienda, allí hay desconcierto y toda clase de maldad. En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía."³³

¿Y qué decir de los evangelistas? Dos puntos ocuparán nuestra atención. En primer lugar el pecado contra el Espíritu Santo. ¿Qué pecado será éste que no podrá perdonarse, cuando los peores pecados contra el Hijo del Hombre que se cometan pueden ser absueltos? Es el rechazo de lo que precisamente ha sido dado con el Espíritu Santo: la remisión de los pecados. *"Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados..."*³⁴ ¿Qué se puede esperar de alguien que rechaza deliberadamente esta remisión de los pecados, que es el primer efecto de la efusión del Espíritu?

El segundo punto es la severidad de Jesús en relación con el perdón al hermano,³⁵ después de la parábola del dueño que perdonaba las deudas. ¿Por qué? Muy sencillamente, porque perdonar es identificarse con Cristo y, por él, con el Padre de toda misericordia.. Es entrar en el movimiento de la nueva alianza y, por tanto, en el Reino de Dios anunciado desde los inicios del evangelio. Es, además, la única condición que figura en la oración del Señor : *"como nosotros perdonamos a los que nos ofenden."*³⁶

Philippe Juston está dedicado a tiempo pleno a la obra del Señor en la región parisina. Trabaja para una asociación humanitaria cristiana « La Gerbe »; cumple un ministerio por internet respondiendo a cuestiones y es muy activo en su iglesia local. Diplomado por el Instituto Bíblico de

³³ Santiago 3,13-18.

³⁴ Jn 20,22.

³⁵ Cf. Mt 18,35.

³⁶ Mt 6,12.

Nogent-sur-Marne, tiene 38 años y estás casado con Catherine. Han adoptado dos hijos y han tenido recientemente una niña.

"Afirmar que el arrepentimiento es necesario para la concesión del perdón lleva inevitablemente a preguntarse sobre textos como Mt 6.15; 18.33-35; Mc 11.25-26 o Lc 11.4, que parece que hacen depender el perdón divino del perdón humano. Sin embargo, esta comprensión no se puede aceptar porque el resto de la enseñanza bíblica muestra claramente que no es perdonando como podemos ganar el perdón de Dios (esto sería la salvación por las obras). Por consiguiente, nos parece que estos textos presentan el perdón humano como la condición-consecuencia del perdón divino y no como la causa, que es la gracia de Dios. Y no es un caso aislado porque la enseñanza bíblica presenta otras « condiciones-consecuencias » de la salvación como, por ejemplo, la perseverancia Mt 10.22; 24.13) o la santificación (Heb 12.14 ; 1 Cor 6.9, etc.)."

Entonces, la aleación formada por la dulzura y la firmeza, ¿no se llamará perdón? Hay que hacer frente a la falta, sin negarla, sin edulcorarla. Continúa hablando al que la ha cometido, No le cierra nunca los caminos de la esperanza. Esta unión que el mundo ha estado esperando siempre se ha realizado y proclamado en la cruz e ilumina para siempre la conducta de los cristianos: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*" Lo repitió el primer mártir, Esteban, como arquetipo de lo que habría de ser en adelante inspiración de todo comportamiento cristiano: "*¡No les tengas en cuenta este pecado!*"³⁷

Juan María de La Mennais, al adoptar como principio de acción la dulzura fusionada con la firmeza ha introducido en estas Congregaciones la espiritualidad del perdón. Ha puesto a sus Hermanas y Hermanos en el camino del amor divino, que en la nueva alianza tiene el rostro del perdón.

³⁷ Hechos 7,60.

Indice

Introducción	3
Una estrategia pedagógica actual	4
Una difícil conciliación entre actitudes extremas.....	7
Una regla de sabiduría humana	9
Una regla social	10
Un principio de Juan María de La Mennais	12
Práctica de este principio en la pedagogía de Juan María	14
El ejemplo personal de Juan María.....	18
La justificación de este principio en Juan María	19
Los fundamentos escriturísticos del principio	23
El principio de la alianza nueva	28
La aleación firmeza-dulzura se llama perdón	30